

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

COLECCION DE LOS ARTICULOS ORIGINALES DE «LA LECTURA POPULAR»

Van publicados dos tomos que se venden al precio de una peseta cada uno de ellos francos de porte en toda España. Al que tome doce ejemplares se le regalarán dos, y al que tome ciento se le regalarán veinte.

Dirigirse al editor, D. José del Ojo y Gómez, calle de San Bernardino, 40, segundo, derecha, Madrid; acompañando el pedido con su importe.

SECCION RECREATIVA.

¡AL PESEBRE!

—Tío Matraca, el mundo se acaba; no puede ser otra cosa. Acabo de leer unos cuantos periódicos de noticias y es cosa de tomar tila cuando suelta uno esos papeluchos de la mano. ¿Usted sabe cuánto crimen, cuánta injusticia, cuánta infamia, cuánta picardía. ¡Qué de gente empeñada en vivir á costa de otro; qué de asesinos, de ladrones, de estafadores, de malvados de todas calañas! ¡Esto es horrible!

Pues para consolarse déjese usted las miserias individuales y tome usted las colectivas. Ambiciones por aquí, guerras por allá; tiranías, revoluciones; pueblos que se arman hasta los dientes para defenderse de otros que se arman hasta las narices. Y á todo esto el trabajo por tierra, el lujo para arriba, los medios de subsistencia para abajo, y la mitad de los mortales acumulando en su corazón odio socialista contra la otra mitad, para hacerlo estallar el día menos pensado. Esto es desolador.

—Tranquilízate, Blas; chico, tranquilízate y echa un cigarro, que el mundo siempre ha sido malo, y si ahora es peor, no por eso está ya todo perdido.

—¿Qué está usted diciendo?

—Que no te desespere de ese modo, hombre, que la cosa aun tiene remedio, y por cierto bien sencillo.

—¿Qué remedio es ese?

—El pesebre.

—¿Qué cosas tiene usted, tío Matraca. Hasta en los días más angustiosos tiene usted ganas de guasa.

—Nada de eso: hablo con muchísima formalidad.

—Pero, criatura, ¿está usted en su juicio?

¿Conque para remediar los males del mundo, vamos á aconsejar á los hombres que se pongan una cabezada y se vayan á un pesebre?

—Sí, señor; que se pongan el freno de la abnegacion cristiana, y que se vayan al pesebre donde nació Jesucristo Señor Nuestro.

—¡Acabáramos, caracoles! ¿Por qué no habla usted claro? Haber dicho que se refería usted al portal de Belen.

—Pues, sí; me refiero al pesebre de Belen, donde nació el hijo de Dios entre el estiercol de los hombres, para conseguir que los hombres salieran de su propio estiercol y llegaran hasta el trono de Dios. Y digo, que en ese pesebre se halla y se hallará siempre la solucion de todos los problemas individuales y sociales que apremian al mundo, afligiéndole con esos males que tanto te acongojan.

—¿Y cree usted realmente que ese es un verdadero remedio?

—No solo le tengo por verdadero, sino que afirmo que es el *único* capez de salvarnos, digan lo que quieran esos sabios sin fé, que se han empeñado en curar á la humanidad dándole unturas de filosofía, y que hace treinta siglos se las están dando sin haber logrado aun quitarle el flato. ¿Tú no has oido decir, amigo Blas, que curada la causa se cura el efecto, y que para estirpar un mal lo que ha de buscarse es la raíz?

—Sí, señor.

—Pues, bien; el mal del mundo está en los pecados de nuestro corazón, y no hay que darle vueltas, por ese punto es por donde ha de empezar la curacion si no se quiere perder lastimosamente el tiempo.

—Pero...

—Nada, lo dicho. Tiende la vista por todas partes; fijate en los males que nos rodean y veas como se han fraguado todos ellos: las guerras, las tiranías, las revoluciones, esos desequilibrios sociales y económicos que amenazan á los pueblos con el hambre y la miseria; esa ignorancia en que se ven sumidas millones de criaturas; ese cúmulo de enfermedades que nos afligen. Las presiones de arriba, las sacudidas de abajo, las grandes escaseces, los tributos, en una palabra, cuantas miserias siente el hombre

pesar sobre su alma y sobre su cuerpo son siempre efecto más ó menos remoto de sus pecados ó de sus faltas.

—¡Hombre, hombre! ¿Y eso nó será una exageracion?

—Lo parece, pero no lo es. ¿Quieres convencerte? Fijate en un solo mal cualquiera; por ejemplo, en el llanto de una madre que ve ir soldado á su hijo. Estudia detenidamente el origen de su afliccion, y empieza á discurrir:

¿Por qué le arrancan á su hijo?

Porque hay una ley de quintas que así lo manda.

¿Por qué hay esa ley de quintas?

Porque es necesario que haya un ejército permanente.

¿Por qué es necesario que haya un ejército permanente?

Porque hay que estar preparado contra las revoluciones y las guerras.

¿Quién promueve las revoluciones y las guerras?

Las injusticias de los hombres.

¿Y de dónde nacen esas injusticias?

De las malas pasiones.

¿Y las malas pasiones?

De las miserias de nuestro corazón.

Vamos á otro ejemplo:

Un pueblo se ve agobiado de tributos superiores á sus fuerzas; el descontento reina por todas partes, y el orden amenaza alterarse, produciendo una espantosa revolucion que hará correr á rios las lágrimas y la sangre.

Vamos á ver. ¿Por qué tanto tributo?

Porque el Gobierno necesita dinero.

¿Pero por qué necesita tanto dinero?

Porque además del que se *filtra* antes de llegar al tesoro público, tiene este tesoro necesidad de pagar los gastos que trae consigo un inmenso ejército de soldados, otro ejército de guardias civiles y policías, otro de magistrados y de jueces, otro de empleados que administren, otro de gobernadores que gobiernen, etc.

¿Y por qué tanta policía, tanta guardia civil, tanto soldado, tanto gobernador, tanto magistrado?

Por el millon y medio de pillos á quienes es preciso vigilar, gobernar, corregir, juzgar, castigar, contener, etc.

Suprimáanse las picardías de toda esta gente y se ha suprimido la mitad del presupuesto. Luego el quid, está en las

picardías, ó lo que es lo mismo, en los pecados.

—¡Tío Matraca, tío Matraca! Tiene usted razon. No había yo caido nunca en estas cosas. En el pecado está el mal; no hay duda, en el pecado está el mal. Pero... ¡Dios mío! ¿cómo vamos á curar esa miseria que llevamos tan pegada al corazón? ¿Qué hacer con esa rebelde entraña que parece burlarse de nosotros mismos?

—Atarla corto y llevarla al pesebre.

—¡Canastos! eso es duro.

—Nada; al pesebre.

—Pero... ¿Y la dignidad humana?

—Allí se recupera.

—¿Y la ciencia?

—Allí se aprende.

—¿De manera que usted cree que allí está el remedio de todos nuestros males?

—Sí, porque allí se enseña prácticamente la humildad y la virtud, que son las dos grandes lecciones que el mundo necesita.

Blas, el mundo, hoy, lo sabe todo. Sabe ser sabio, sabe ser rico, sabe ser fuerte, sabe ser poderoso; pero no sabe ser bueno, y por consiguiente no sabe ser feliz.

¿Qué importa, pues, que ostente tantos progresos, si á través del ruido de su aparente civilización se están oyendo los clamores de su miseria?

Pues bien, esa miseria solo el pesebre de Belen puede curarla. Allí, junto al niño que tiritaba entre pajas se calman los dolores, se endulzan las lágrimas, el trabajo se ennoblece, el fatalismo se ahuyenta, despiértase la fé, ábrense las puertas de la esperanza; los ricos aprenden á bajar, los pobres á subir, los fuertes á temer, los débiles á esperar, y por último, el hombre, declarándose á sí mismo la guerra dentro de su propio corazón, llega á hacer innecesaria esa represión exterior que envilece y rebaja, porque convirtiendo á las sociedades en establecimientos de corrección, hace de cada ciudadano una especie de presidiario suelto sometido á la vigilancia de la policía. ¿Comprendes ahora, Blas, donde está el secreto de la libertad humana; el secreto de la dignidad y bienestar de los hombres?

—Sí, tío Matraca, en el pesebre: ¡oh contrastel en el pesebre. Pero le digo á usted una cosa, y es, que la llamada civilización moderna engreida con sus grandes adelantos, difícilmente se avendrá á bajar la cabeza y volver á ese pesebre.

—Pues si no va á ese tendrá que ir á otro.

—¿A cuál?

—Al de las bestias. No hay remedio. El hombre puede quebrantar muchas leyes, pero existe una ley suprema que no quebrantaré jamás, y esa ley es la de la compensación, es decir, la de la justicia. Cuando un pueblo se hace virtuoso, por su misma virtud llega á ser libre; mas cuando abusando de su libertad se desenfrena, su mismo desenfreno le vuelve á la esclavitud.

No hay escape: ó la civilización moderna acepta de nuevo el freno de la fé y se humilla ante el pesebre de Belen, ó tiene que disponerse á sufrir el yugo de su degradación y humillarse ante el pesebre de su decadencia. ¿Entiendes Blas?

—Entiendo, vamos, entiendo. Es cuestión de elegir pesebre.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

52. Parábola de la higuera estéril.

Durante dos años había Jesús enseñado su doctrina á los Judíos, obrado ántes sus ojos milagros admirabilísimos y dádoles el ejemplo más bello y cumplido de virtud. Mas, apesar de todo, permanecieron incrédulos é incorregibles. Dirigiéndoles, pues, de nuevo su palabra, les dijo: «Si vosotros no haceis penitencia, todos perecereis.» Añadióles la siguiente parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y vino un día á ella en busca de fruto y nada halló. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace ya tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no hallo alguno. Córtaala, pues, ¿para qué ha de ocupar terreno en balde? El viñador contestó: Señor déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol, á ver si así dará fruto: cuando no, entonces la harás cortar.»

53. El jóven rico.

Poco tiempo despues se presentó á Jesús un jóven de distincion y le preguntó: «Buen maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?» Jesús le contestó: «Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.» El jóven preguntó: «¿Qué mandamientos he de guardar?» Jesús respondió: «No mataras, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, honrarás á tu padre y á tu madre, y á tu prójimo amarás como á tí mismo.» El jóven dijo: «Todos estos mandamientos he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta aun?» Miróle Jesús con ternura y dijo: «Una cosa te falta aun; si quieres ser perfecto: véte, vende todo lo que posees y dálo á los pobres, de este modo tendrás un tesoro en el cielo; despues ven y sígueme.» Al oír el jóven todo ésto, se entristeció

porque era sumamente rico. Entonces dijo Jesús á sus discípulos: «Os digo en verdad que es difícil, que un rico entre en el reino de los cielos. Todo aquel que abandonare padres, hermanos, ó mujer, ó hijos, casa, ó hacienda por amor mio, recibirá el céntuplo en este mundo y en el otro alcanzará la vida eterna.»

L. C. Businger.

LA TEMPLANZA.

Lo que te acerca más á la felicidad, antes de la muerte, es, haber recibido del cielo el entendimiento y la salud. Si posees estas ventajas, y quieres conservarlas hasta la vejez, resiste á los atractivos del deleite, y huye sus tentaciones. Cuando este ostenta sus delicadezas sobre una mesa; cuando su vino salta en la copa; cuando te incita y persuade á estar jocosos y contentos; allí es el instante del peligro; entonces es menester que la razon te acompañe, para que sea tu guarda y defensa; porque si escuchas la voz de tu enemigo, eres engañado y perdido. La alegría que promete degenera en furor; y la satisfacción que dá conduce á enfermedades y á la muerte. Mira al rededor de su mesa: lleva tus ojos sobre sus convidados; y observa á aquellos que se han dejado llevar de sus atractivos, ó que han escuchado sus sediciones. ¿No reparas, que están débiles, perezosos y entontecidos? Sus cortas horas de regocijo y de corrupción, son seguidas de dias de displicencia y de abatimiento. El ha acabado, y corrompido sus apetitos, y por esto ya no hallan gusto en sus dulzuras y delicadezas. Los sacrificadores son hechos sus víctimas; justas alternativas, que Dios ha dispuesto en la naturaleza de las cosas, para castigo de aquellos que abusan de sus dones. Mas ¿quién es aquella, que anda ligeramente en lo llano, con un paso gracioso y un aire lleno de vida? Tiene sobre sus mejillas lo hermoso de la rosa, la dulce frescura de la mañana reina sobre sus labios, y una alegría inocente, moderada y modesta brilla en sus ojos, caminando canta, y sus cánticos nacen del contento de su alma. Su nombre es salud; sus padres el ejercicio y la templanza, cuyos hermanos habitan las montañas que se extienden hácia los valles del Norte de Santonhoe. Estos son bravos, vivos, diligentes, y tienen repartidas todas las virtudes y hermosuras de su hermana. El vigor se extiende por sus nervios; la fuerza reside en sus huesos, y en cuanto el dia dura, solo el trabajo es su diversion. Adquieren apetito, ocupándose como su padre; y la comida de su madre basta para reparar sus fuerzas. Ponen

todas sus delicias en combatir las pasiones, y su gloria en vencer las malas costumbres. Sus placeres son moderados y durables; su reposo es corto, más perfecto, porque nada les inquieta. Su sangre es pura, su espíritu sereno, y el médico ignora el camino de su casa. Pero la constancia nunca habita en los hijos de los hombres. Mira como le acometen nuevos enemigos por fuera, y la traición pronta á entregarlos á ellos. La salud, la fuerza, la hermosura y la actividad, hacen nacer los deseos en el seno del apetito. El deleite se está en el lecho, levanta sus ojos y emplea sus atractivos. Sus miembros son blandos y delicados; sus vestidos ligeros, y la lascivia habla en sus ojos, y la tentación está sentada sobre su pecho. Nos llama con la mano; nos enlaza en sus atenciones, y se esfuerza á seducirnos por la dulzura de su lengua. ¡Ah! hu-ye estos pasos, cierra tu oído á sus palabras encantadoras; si tus ojos encuentran sus perezosos atractivos, si atiendes á su voz sensible, si una vez te sorprende entre sus brazos tú serás encadenado para siempre. Ella solo da para lo futuro infamias, cuidados, enfermedades, miserias y arrepentimientos. Afeminado por la sensibilidad, movido por la lujuria, hinchado por la ociosidad, la fuerza huirá de tus miembros y la salud de tu temperamento; tus días serán muy breves y se pasarán sin gloria, y los males te acabarán sin que halles persona que te dé gusto.

VARIEDADES

La superstición.

No hay gente más supersticiosa que los impíos. Rechazan los dogmas revelados, proclamando la razón independiente, y caen en los mayores absurdos.

Allá va la prueba:

Johnston creía en los duendes.

Rousseau tenía miedo al número 13.

Bayle tenía por día aciago el viernes.

Volney buscaba ansioso la explicación de los sueños.

Hobbes estudiaba lo porvenir en las combinaciones numéricas.

Y Voltaire creía en los agujeros...

Y todos estos hombres no querían creer en Jesucristo.

Vivir feliz.

Cuando el hombre vive conforme á sus inclinaciones, ¿á qué se reduce su vida sino á una perpétua inconstancia, á un tejido de defectos de toda clase?...

El que desea vivir feliz y ser perfecto, ha de acostumbrarse á seguir el dictamen de

la razón, y no seguir sus inclinaciones y caprichos...

Cierto, estamos inclinados todos al mal; unos á la cólera, otros á la tristeza, á la envidia otros, ó á la ambición y vanagloria ó á la avaricia. Pero si seguimos nuestra mala inclinación, de seguro nos perdemos.

NOTICIAS

La muerte roja:—Así se titula una secta que se ha descubierto y que tiene por objeto abreviar los sufrimientos del hombre que ha perdido la salud, suponiendo que quien deja sufrir al prójimo comete pecado mortal.

En virtud de esta idea, la secta, hace matar á sus cofrades enfermos, acompañando la muerte con ceremonias; durante ellas, el sacerdote, vestido de encarnado y con un lazo del mismo color, ahoga al paciente.

Recomendamos este hecho á los que defienden la libertad de conciencia.

En Leipzig (Sajonia) un francmasón acaba de publicar un folleto explicando los medios que deben emplear las logias para lograr la destrucción del Catolicismo. El autor propone los siguientes: 1.º destrucción de la autoridad eclesiástica; 2.º separación absoluta de la Iglesia y del Estado; 3.º supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas; 4.º introducir el *humanitarismo* en la vida de la familia, es decir, que se viva á lo animal; y 5.º convertir las mujeres al ideal masónico, esto es, á la prostitución. Y ande el progreso.

Según datos oficiales que publica la prensa extranjera, desde 1885 hasta el presente se han verificado en Francia 647 desafíos, sin contar los que se han llevado á cabo entre militares. Los que han sido seguidos de muerte figuran en la proporción de uno por cada 77.

En Alicante se va á fundar un círculo libre-pensador, cuyo reglamento ha sido presentado ya á la aprobación de la autoridad. Según uno de sus artículos, los asociados se comprometen á no recibir ningún Sacramento á la hora de la muerte, esto es, á morir como perros.

En Rávena una turba de liberales libre-pensadores ha penetrado violentamente en el convento de monjas Capuchinas, dispersando á las religiosas y atropellando á la Abadesa en medio de injurias y silbidos.

¿Quieren ustedes más civilización? Pues ya vendrá.

A Dios rogando...

No se vencen los vicios, ni se ganan las virtudes con solas consideraciones, sino con fuertes ejercicios de mortificación; para los cuales ayuda la meditación y oración, moviendo nuestra voluntad á que quiera mortificarse, y alcanzando de Nuestro Señor fuerza para ello.

Y aunque es verdad que todos los pecados mortales se quitan juntos y de un golpe, con la contrición y confesión, en la cual no se perdona un pecado mortal sin otro, pero las costumbres viciosas, que quedan en el alma, y las pasiones de apetito en que se fundan, se han de mortificar por partes, y poco á poco.

(P. La Puente.)

Quien mal vive...

Una horrible tragedia aconteció días atrás en Roma. En la plaza que hay delante del puente del Castillo de Sant' Angelo, á un lado del templo protestante del ex-Padre Gavazzi, existía desde hace muchos años una tiendecilla donde un hombre ateo y de pésimas costumbres exponía al público, junto á algunas imágenes de María Santísima, muchas fotografías obscenas; todo junto y mezclado para ludibrio de nuestra santa religión. Los periódicos católicos habían alzado su voz muchas veces contra tanta infamia; y alguna vez, á decir verdad, la policía había impuesto leves castigos á aquel hombre perverso; pero el castigo era siempre sobrado ligero, de modo que siempre se renovaba el escándalo.

Pero la justicia de Dios le ha puesto término.

Aquel malvado se había casado *civilmente* poco tiempo hacía con una mujer... digna de él. A consecuencia de esta cualidad de la concubina, las escenas de celos entre ellos eran frecuentes y violentísimas. Tras una de estas escenas, después de una pacificación aparente, esta buena pareja de... cónyuges, se fué á dormir. Mas por la noche aquel hombre mató á la mujer á cuchilladas en todas las partes de su cuerpo, y después de haberla muerto rodeó el cadáver de leña y de otras materias combustibles y le aplicó fuego. Pero el humo de este incendio pasó á una pequeña habitación aneja á la tienda é hizo caer asfixiado á aquel desgraciado *uxoricida*. A la mañana siguiente muy temprano los guardias de la ciudad, viendo salir humo por los huecos de la puerta de aquel tenducho, después de haber golpeado y llamado inútilmente, echaron abajo la puerta y encontraron en el primer cuarto al obscuro veador de fotografías escandalosas, muerto por asfixia, y en el segundo á su concubina horriblemente acribillada de heridas y medio quemada.

Parece que el asesino, después de haber muerto á la mujer y aplicádole el fuego trató de abrir por dentro la tienda y huir; pero sofocado por el humo cayó sin poder abrirla, donde murió después asfixiado miserablemente.

Este horrible hecho ha ocasionado en la ciudad profundo terror y espanto.

El día de fiesta.

El buen cristiano cobra en los días de fiesta nuevos bríos para proseguir el interrumpido trabajo. El cuerpo descansa en

ellos, y el alma se vigoriza hallándose más dispuesta para sobreponerse á todas las dificultades físicas y morales que le sobrevengan.

La palabra de Dios esclarece el entendimiento; la recepcion de los sacramentos robustece su corazon. Conoce el bien y cobra fuerzas para practicarlo. Se calman las pasiones, y penetran mejor las verdades eternas en el alma.

PAZ.

¡Detente, animado encierro,
donde le plugo al destino
que yo anduviera el camino
de este mundano destierro!
¡Detente, cárcel de hierro,
mansión lúgubre y sombría,
nido de melancolía,
por cuyos inciertos giros,
en lágrimas y suspiros
se agota la vida mía!...

¿Dónde, orgulloso, me lanzas?
contesta... ¿Qué te propones?
¿Cuales son tus ilusiones,
y cuales tus esperanzas?...
Cesen ya tus asechanzas
y deja en paz á mi sér,
que no cesa de correr
por donde tu ley le obliga,
y ya de angustia y fatiga
se siente desfallecer.

Deten siquiera un instante
tu agitado movimiento,
y deja que tome aliento
en esta lucha incesante.
Rasga el velo, que delante
de tus ojos te pervierte,
mira sin pasion, y advierte
cómo traidor te alucina
y cómo, de ruina en ruina,
te precipita en la muertel

¿Cuando ¡ay de mí! te persuades
de que en tu ansiada materia
sólo hay gusanos, miseria,
vanidad de vanidades?...
Cesen ya tus liviandades
y tu esperanza ilusoria:
grandeas, honores, gloria,
que con tal vértigo esperas,
selamente son quimeras,
¡todo vientol ¡todo escoria!

Que ya tu ambicion prescinda
del mundo y su desenfreno,
y arroja el letal veneno
de la copa que te brinda;
no te ofusque ni te rinda
con su incienso ni su encanto,
porque, en desacorde canto,
satánico y estridente,
se mofará prontamente
de tu martirio y tu llantol

¡Mírale cómo se enreda
en hirvientes oleajes;
cómo ruedan sus carruajes
y cruje el oro y la seda;
mírale cómo se queda
delirante en torpe orgía,
y se embriaga y se extravía,
sin pensar en su cinismo
que abriéndose va un abismo
de eterna melancolía!

La insaciable sed de oro,
que á la vida te encadena,
más amarga hará tu pena
cuanto mayor tu tesoro.
Huye ya, por tu decoro,
de la torpe obscenidad,
y piensa que la beldad
que de tal modo te humilla,
es rálampago, que brilla
sobre densa oscuridad!

Ten á los vicios vencidos,
freno pon á tus pasiones,
y en más puras ilusiones
deléitense tus sentidos;
jardines tienes henchidos
de flores frescas y hermosas,
brisas; auras deliciosas
de purísimos perfumes,
en tanto que te consumes
entre esencias venenosas.

Ve de la noche los velos
que el viento al cruzar desata,
sembrando chispas de plata
por la extension de los cielos;
mira los blancos rielos
de los lagos transparentes,
los mares que alzan sus frentes
rompiendo las densas brumas
con sus coronas de espumas
y con sus olas hirvientes...

Alégrese los oidos
los ecos que el viento trae
de la cascada que cae
sobre los fondos perdidos...
Las aves dejan sus nidos
cuando nace el nuevo dia;
oye la dulce armonía
de sus alegres canciones
que las etéreas regiones
inundan de poesía...

Encanto den á tus ojos
los fantásticos paisajes...
Bordan los cielos encajes
azules blancos y rojos...
Entre zarzas y entre abrojos
se asoma y se esconde el rio...
Mira el blanco caserío,
mira la selva, los montes,
los lejanos horizontes,
el bosque oscuro y sombrío...

Detente ante tal encanto,
ante tal magnificencia,
y admira la omnipotencia
de tu Dios tres veces Santo.
Medita bien, mientras tanto
que la existencia le debes,
que audaz contra Él te atreves,
haciendo su Ley jirones
con tus impuras pasiones,
con tus instintos alevos,

Y deja que el alma mía
en santa paz se extasie,
donde todo la sonrie,
ante el altar de María;
donde encuentra su alegría,
donde sus glorias alcanza,
donde tiene su esperanza,
su paz, su amor, su elemento,
El ansiado fundamento
de su bienaventuranza.

M. Jorroto.

Mensajero del Sagrado Corazon de Jesús.

Esta preciosa revista que tanto bien está produciendo en España, continúa con un éxito asombroso difundiendo por todas partes la buena lectura impregnada de fé y caridad cristianas. Animense todos á propagarla más y más recomendando á las familias acomodadas la edicion grande que cuesta 18 reales al año y á las menos pudientes la edicion pequena, que cuesta solamente 8.

Administracion. Plazuela de Santiago, 1, Bilbao (Vizcaya). A quien lo desee se le mandará un número de muestra.

Cuadros Biblicos.

Tambien recomendamos á nuestros suscritores los libritos que ha empezado á publicar la biblioteca de *La Verdadera Ciencia Española*, titulados «Cuadros Biblicos». Es para el pueblo la lectura más excelente que pudiera apetecerse. Léase el primero que va publicado, titulado *Tobías*, y se verá que todo elogio es poco. Cada librito cuesta 10 céntimos. Los pedidos á Barcelona al administrador de dicha biblioteca. Angeles 14.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. 4 ptas. mensuales

Media 2

Un cuarto id. 1

Un octavo id. 50 cént.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA.